

**Alberto Bernabé - Jorge Pérez de Tudela (eds.).** *Seres híbridos en la mitología griega*. Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2012, 288 pp.

Desde Baco y los sátiros o silenos, Edipo y la Esfinge, Teseo y el Minotauro, Perseo y Medusa, hasta Aquiles y el centauro Quirón u Odiseo y las Sirenas, los seres híbridos han ocupado un lugar destacado en diversos episodios de la mitología griega. En ellos, los híbridos siempre han tenido un papel liminar que pone en juego la medida y el desborde, la precaución y la espontaneidad irreflexiva.

Alberto Bernabé Pajares, catedrático de Filología Griega en la Universidad Complutense de Madrid, y Jorge Pérez de Tudela, profesor titular de Filosofía en la Universidad Autónoma de Madrid, coordinan desde hace algunos años el Seminario Permanente de Mitología Griega del Círculo de Bellas Artes de Madrid. Este seminario está formado por un grupo de profesores, jóvenes investigadores y doctorandos que se reúnen anualmente a fin de estudiar aspectos específicos de la mitología griega para luego difundirlos por medio de conferencias y publicaciones. Como primer fruto de su trabajo conjunto, editaron en 2011 el libro *Mitos sobre el origen del hombre*, al que le sigue el libro que reseñamos en esta oportunidad.

Luego de un breve prefacio, en el que se presenta la información que acabamos de sintetizar, se encuentra el “Capítulo 1: Los seres híbridos. Imágenes de la alteridad en la Grecia clásica” elaborado por Paloma Cabrera (Museo Arqueológico Nacional, España). La autora analiza someramente algunas figuras míticas como las sirenas, la esfinge, las gorgonas, Escila y el Minotauro. Si bien algunas de estas figuras son retomadas en los capítulos siguientes, el estudio ofrecido aquí propone una interpretación teórica diferente que intenta determinar qué rasgo común se encuentra en estos híbridos a fin de definir la función de la hibridez en la mitología griega. La autora concluye que los híbridos son seres liminares entre lo divino y lo humano, la vida y la muerte, cuya hibridación no es sólo somática sino también espacial, pues ocupan zonas abismales en las que estos pares de contrarios se ponen en juego. En consecuencia, Cabrera afirma que la hibridez es una metáfora de lo liminar. Un ejemplo claro de esta doble dimensión de la hibridez es el caso de la Gorgona, cuya cabellera consistía en una maraña de serpientes y quien impedía que los vivos ingresaran en el mundo de los muertos (*Od.* 11.634).

El siguiente capítulo, escrito por Jorge Pérez de Tudela (UAM), se ocupa de la Esfinge de Tebas. Las referencias a esta figura se retrotraen a autores tan antiguos como Homero o Hesíodo. Como es común en la mitología griega, existen diversas versiones sobre la genealogía de la Esfinge, aunque este personaje no está vinculado a ningún otro episodio además de su encuentro con Edipo. Respecto de esto, el autor concluye que, a partir de la oposición entre estos dos personajes míticos y del enigma propuesto por la Esfinge, se da un proceso de reconocimiento de sí mismo. Según Pérez de Tudela, cuando la Esfinge preguntó a Edipo quién es el ser cuya propia naturaleza es bípeda, trípode y cuadrúpeda y cuyo aspecto es capaz de cambiar, Edipo tomó consciencia de su identidad en una objetivación lingüística de su naturaleza: el hombre. Al mismo tiempo, el tebano tomó conciencia de que su propia identidad, la del hombre, presupone la multiplicidad de formas aunque no de manera simultánea, sino sucesiva a lo largo de los años. En el hombre no hay, por lo tanto, hibridez sino identidad, en oposición a la contradictoria imagen de la Esfinge, bípeda por ser humana y cuadrúpeda por ser león. Pérez de Tudela concluye, entonces, que la Esfinge nos descubre la temporalidad del ser humano haciéndonos ver que ella no es un enemigo externo sino que es nuestra “propia naturaleza, en el espejo deformante que proporciona la pesadilla” (p. 71).

A continuación, Fátima Díez Platas se ocupa del Minotauro. Al igual que la Esfinge, el Minotauro es una figura mítica cuya hibridez es única pero cuya presencia se da en un tres historias: la de Dédalo, la del laberinto y el tributo ateniense a Creta, y la de Teseo, consecuencia de la anterior. El Minotauro es a la vez causa, amenaza y víctima en todos esos episodios y él mismo es a la vez una víctima en la que recae el castigo de la impiedad de Minos y del adulterio de Pasífae. Además de un estudio detallado de las fuentes, Díez Platas recurre a diversas representaciones gráficas del hombre-toro para estudiar las diversas formas físicas que tomó a lo largo de los siglos. La autora concluye que el Minotauro es la contrapartida perfecta del centauro, pues en él se invierte la relación establecida entre la humanidad y la animalidad del cuerpo y del espíritu, convirtiéndolo así en hombre castigado con una cabeza de toro. Por este motivo, la autora sostiene que el caso del Minotauro no es un ejemplo de hibridez sino de monstruosidad, pues el hombre-toro es un otro incomprendido y castigado por una culpa ajena y, por lo tanto, es un inocente, como lo vieron Borges, Picasso o Dürrenmat.

Ana Isabel Jiménez San Cristobal (UCM) dedica la sección siguiente a estudiar las sirenas. Los primeros tres apartados siguen una secuencia ordenada para facilitar la comprensión del lector: genealogía de las sirenas, nombres de las mismas y su fisonomía. A continuación, la autora analiza los famosos episodios en los cuales Odiseo, en su camino hacia Ítaca, y Orfeo, en su viaje junto a los Argonautas, se encontraron con estos seres marinos. El siguiente apartado es de especial interés pues analiza el vínculo existente entre las sirenas y las musas. Ambas comparten ciertos atributos como el dominio de la memoria, la omnisciencia y la capacidad de deleitar al oyente. Esta sección y la anterior se complementan con las dos que les siguen, donde se analiza el destino de las sirenas después de su encuentro con Odiseo y Orfeo, marcado por dos únicas alternativas, la muerte o la metamorfosis. Así como Medusa, las sirenas son también asociadas al mundo del Más Allá puesto que se les suele atribuir una función fúnebre a su canto, lo cual motiva su inclusión en la iconografía funeraria griega. El último apartado analiza las alegorías que muestran a las sirenas como guardianas de la armonía en el pensamiento pitagórico y en el mito de Er narrado en la *República* de Platón. La autora concluye que las sirenas cumplen una función liminar entre la vida y la muerte, la memoria y el olvido. Su muerte es explicada como una inmortalidad mortal, concepto aplicado a otros seres híbridos a lo largo del libro, según el cual los híbridos mueren cuando pierden su especificidad liminar frente a los demás.

Los siguientes híbridos estudiados son Medusa y las gorgonas, en una sección a cargo de Raquel Martín Hernández (UCM). La autora sigue el esquema presentado por los autores anteriores comenzando con la genealogía de Medusa y analizando la iconografía de la misma. Siguen dos secciones especialmente interesantes: la primera analiza el poder mágico del *gorgoneion*, la cabeza de Medusa, y la segunda considera las asociaciones existentes entre Medusa y algunos dioses griegos y orientales. A continuación, la autora examina los rasgos híbridos de Medusa, que le atribuyen al mismo tiempo lo masculino y lo femenino, la juventud y la vejez, la belleza y la fealdad, lo bestial y lo humano, la comedia y la tragedia, lo griego y lo oriental. Por último, se analizan diversas interpretaciones propuestas por autores antiguos y se señala que las teorías propuestas en la modernidad más aceptadas han sido la naturalista, la zoológica y la sexual, de las que se ofrece una breve síntesis. La autora concluye que el mito de Medusa es “un símbolo del terror paralizante” y de “la capacidad del hombre de

controlarlo en cuanto se enfrenta a él y lo integra en su vida cotidiana” (p. 186).

El siguiente capítulo, escrito por Miguel Herrero de Jáuregui (UCM), está dedicado a la figura de los centauros. El autor analiza en primer lugar el origen de estos seres y los episodios míticos en los que intervienen de manera colectiva o individual, como en los casos de Quirón y Folo. A continuación, se intenta interpretar la figura mítica de estos seres por medio de algunas teorías como la naturalista, la ritualista y la estructuralista. El autor se ocupa entonces de la frontera existente entre lo bestial y lo humano en la naturaleza de los centauros. Por último, se comenta la evolución de los centauros desde la mitología griega hasta su asociación con las criaturas que pueblan el infierno en el imaginario cristiano. Recurriendo a las nociones freudianas de ello y yo, el autor concluye que el centauro es un símbolo de la oposición entre la naturaleza y la cultura, entre las pasiones y la razón, en el hombre.

El capítulo final, a cargo de Gema González Ruz (UCM) y Silvia Porres Caballero (UCM), se ocupa de los sátiros o silenos. Estos habitantes de parajes naturales poseen rasgos principalmente humanos pero un comportamiento animal. Las autoras demuestran que no existen motivos suficientes para considerar que sátiros y silenos sean seres diferentes, pues las fuentes utilizan estos términos de manera indistinta, lo cual complementan con un estudio etimológico. Estas secciones son seguidas por el análisis de las características, la fisonomía y la evolución de estos seres a lo largo de los siglos, su genealogía y los episodios míticos a los que están asociados. Una atención especial es dedicada a Sileno, considerado padre o abuelo de silenos, sátiros y ninfas, y Marsias, supuesto inventor del *aulós* o del *diaulós* recordado por su osadía de atreverse a competir con Apolo. Las autoras analizan también la predilección de los silenos por las ninfas así como las figuras de algunos silenos conocidos por ser compañeros de dioses como Pan y Dioniso. A continuación, se ofrecen por separado algunas claves interpretativas de las figuras de los silenos y de la de Pan. Es interesante notar que tanto los centauros como los silenos son híbridos de caballo y hombre, pero, mientras en los primeros las conductas amenazan la sociedad humana, en los segundos lo bestial tiene una intención cómica o lúdica de marcado tono sexual.

Las notas al pie incluidas en cada capítulo se limitan a indicar traducciones o bibliografía ampliatoria. Al final de la obra se incluye la bibliografía consultada por los autores, lo cual constituye una herramienta orientativa para quienes

quieran continuar en esta línea de investigación, aunque se excluyen las ediciones de las fuentes grecolatinas citadas. Esto último, así como la escasez de notas, está motivado por la expresa voluntad de los autores de evitar la erudición y así destinar la obra al público general.

Los editores de la obra señalan en su prefacio que esta obra ha sido pensada para ser accesible a cualquier lector evitando los tecnicismos y la abundancia de notas que caracterizan el trabajo filológico. Sin dudas se puede afirmar que el objetivo propuesto ha sido alcanzado puesto que los editores, conocedores de las figuras míticas híbridas, han sabido crear con éxito un pequeño híbrido que, tratando un tema altamente especializado, ofrece al mismo tiempo una introducción al estudio de la mitología griega de interés para el público general.

**Matías Sebastián Fernandez Robbio**  
Universidad Nacional de Cuyo